



Palabra Dominical
V Domingo de Cuaresma

Antífona de entrada

Cfr. Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra gente sin piedad, sálvame del hombre injusto y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. El que vive y reina contigo ...

Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.

Del libro del profeta Jeremías: 31, 31-34



"Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacados de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: 'Conoce al Señor', porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 50

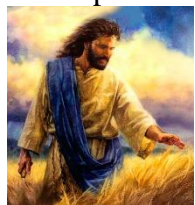
R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

- ✓ Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. **R.**
- ✓ Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**
- ✓ Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. **R.**

Aprendió a obedecer y se convirtió en autor de salvación eterna.

De la carta a los hebreos: 5, 7-9

Hermanos: Cristo durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Jn 12,26

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Del santo Evangelio según san Juan: 12, 20-33

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: "Señor, quisiéramos ver a Jesús".



Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: 'Padre, líbrame de esta hora'? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre". Se oyó entonces una voz que decía: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: "Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, hermanos, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias:

Después de cada petición diremos (cantando): *Señor, ten piedad (o bien: Kýrie, eléison)*

- Por el papa Francisco, en su octavo aniversario como sucesor de san Pedro, y por la santa Iglesia de Dios, para que, perseverando en su esfuerzo cuaresmal, reciba consuelo en la resurrección de Cristo y encuentre en ella la prenda de su gloria futura. **Oremos.**
- Por cuantos tienen autoridad en nuestra patria y en todo el mundo, para que bajo su gobierno vivamos en paz y concordia, glorificando a Cristo, nuestra esperanza. **Oremos.**
- Por la naturaleza, nuestra casa común. Para que al iniciar el nuevo ciclo nos esforcemos en respetarla y protegerla. **Oremos.**
- Por los enfermos y por los que sufren, por los que están lejos de su hogar y por los que no tienen trabajo, para que hallen en nuestra caridad ayuda y consuelo. **Oremos.**
- Por todos nosotros, para que nos arrepintamos sinceramente de nuestros pecados y participemos con Cristo en la renovación pascual. **Oremos.**

Escucha, Padre, las súplicas de tu Hijo, que, para establecer la alianza nueva y eterna, por obediencia aceptó hasta la muerte de cruz; concédenos participar íntimamente de su Pasión y merecer ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu reino.

Oración sobre las Ofrendas

Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio.

Antífona de la Comunión

Jn 12, 24-25

Yo les aseguro que si el grano de trigo sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto.

Oración después de la Comunión.

Te rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contarnos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Reflexión

La fidelidad y la constancia del hombre en sus compromisos con Dios resultan, la mayoría de las veces, bastante calamitosas, como hemos podido escuchar en la primera lectura. En esta reflexión también va dirigida a cada uno de nosotros, reconociendo todas nuestras infidelidades, y todas las faltas a los compromisos asumidos como personas creyentes. El profeta Jeremías anuncia, de parte de Dios, el establecimiento de una alianza nueva. No es Dios quien



ha invalidado la antigua, pues Él es siempre fiel, ha sido el hombre, hemos sido nosotros, los que le hemos dado la espalda una y otra vez. Así que, puesto que esa alianza antigua ha sido permanentemente invalidada por la infidelidad humana, Dios establecerá otra alianza diferente a la primera. Pero, para eso, Dios tendrá que elaborar una nueva estrategia; y esa estrategia pasa por el perdón, pasa por el olvido de las culpas pasadas, de los pecados



históricos, de la infidelidad a lo largo del tiempo. Solo desde ese perdón será posible un nuevo pacto. Es verdad que los términos de la alianza siguen siendo los mismos: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Pero es tal la confianza de Dios en los hombres, que espera que reaccionen positivamente a su bondad y a su misericordia. No será una ley escrita en piedra, sino escrita en los corazones. El primer paso de esta nueva alianza lo da Dios, el segundo tiene que darlo el hombre, tenemos que darlo nosotros. Esta nueva alianza es la que ha llevado a cabo Jesús, en él, en su muerte, en su cruz y en su resurrección, Dios nos ha perdonado y redimido. La profecía de Jeremías se cumple y llega a su plenitud en la figura de Jesús.



Del discurso de Jesús en el evangelio, lo que realmente nos interesa, es que anuncia con solemnidad que ha llegado su hora. El ejemplo del grano de trigo le es perfectamente aplicable. Jesús va a ir a la cruz y lo va a hacer llevando al límite su amor y su fidelidad al Padre. Con su ejemplo nos quiere transmitir, que aferrarse a lo que en la vida nos esclaviza, y nos aleja de los demás, es perderla. Y que ser desprendido por generosidad, por entrega, por amor, es ganarla.



Como antesala de la Semana Santa, las lecturas nos proponen reflexionar y profundizar acerca del sentido de la muerte del Señor. Cosa que no es fácil, porque una de nuestras tentaciones es la de saltar del Jueves Santo

al Domingo de resurrección, dejando de lado todo lo que sucede el viernes. La cruz es el gran misterio y la gran aportación de la experiencia cristiana a la realidad humana, a esa realidad ante la que nos encontramos desorientados. A falta de respuestas a los por qué más inquietantes y angustiosos del ser humano -la enfermedad, el fracaso, la muerte- nuestra referencia es un Cristo crucificado, solidario hasta el final con la condición humana y sus necesidades. La sombra de la cruz se va alargando en la vida de Jesús, como se alarga en la vida del discípulo que ha comprendido que no es más que su maestro. Esa cruz, que es testimonio de vida, es la que atrae las miradas, la que provoca interrogantes, la que vuelve a suscitar curiosidad por conocer a Jesús y la que en definitiva abre caminos a la esperanza y nos dirige hacia la resurrección.



Nuestra oración hoy es, Señor, cuando vamos a celebrar los misterios de la Semana Santa, danos valor para vivir todo lo que significan, abre nuestra mente para comprender lo que a través de ellos nos quieres comunicar a cada uno de nosotros, y danos fuerza para ser fieles a ellos.



Se lo pedimos al Señor, y lo hacemos especialmente para los que estamos aquí, y lo hacemos recordando a los que menos tienen, a los que están solos, o enfermos, a los que necesitan de nosotros y nosotros les damos de lado.

Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa**: *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de los fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos**, **misales mensuales abril 2021**, **misal anual 2021** para **niños**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **velas de adviento**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.

Te puede interesar...

Lecciones de fe que se viven en Cuaresma, pero aplican para toda la vida



Siglos de caminar y la presencia e iluminación del Espíritu le han dado muchísima sabiduría a la Iglesia. Creo que esa sabiduría y profundidad con la que la Iglesia conoce el corazón humano se expresa en los dos tiempos de preparación fuertes que vivimos año a año. El Adviento y a la Cuaresma.

Lo digo pensando en lo siguiente. Muchas veces, cuando queremos cambiar algo de nuestra vida, nos lo proponemos de modo muy general. «Voy a ser más bueno», «voy a vivir más la caridad» y «voy a ser mejor persona», son frases que quizás hemos dicho en alguna ocasión.

Obvio no son frases malas, y expresan nuestra buena intención, pero son tan generales y en un sentido tan vagas, que resultan difíciles de aplicar. La Cuaresma, como también el Adviento, nos ofrecen un tiempo limitado y concreto para aplicar nuestro empeño. Obvio de nada nos sirve solo esforzarnos en estos tiempos en cosas que de verdad deberían de ser de todos los días. Pero bueno, por algo se empieza, con la esperanza de que lo vivido en estos tiempos nos haga madurar y avanzar un poco más en ese camino de dejarnos convertir por el Señor. No son, sin embargo, tiempos aislados del resto de nuestra vida. Si bien nos ayudan a concentrar nuestra mirada, y renovar nuestro empeño, no son tiempos como compartimientos estancos. La Cuaresma, en concreto, creo que nos puede enseñar muchísimas cosas para toda nuestra vida. Te comparto cinco que son importantes, aunque sin duda hay muchas más.

La conversión no es solo para la Cuaresma. El esfuerzo por convertirnos, o mejor dicho, por dejarnos convertir, no es de un día, ni de cuarenta. Es de toda la vida. Tendremos espacio hasta el último día de nuestra existencia para que nuestro corazón sea menos de piedra y más de carne.



Quizás suene aventurado, pero creo que un modo de entender la conversión es como un proceso por el cual vamos logrando crear más espacio para Dios en nuestro corazón. Es decir, convertirse significa que Dios está cada vez más presente, ocupando más espacio, con más fuerza, con más luz y calor, en nuestro corazón y nuestra vida. Dios no tiene límites, así que la conversión tampoco los tiene.

La importancia de abrir el corazón. Muchas veces pensamos que la Cuaresma es un tiempo para proponernos muchos retos y medios que forjan nuestra voluntad y de esa manera dominarnos. Es cierto, pero fácilmente podemos caer en la tentación de quedarnos en lo externo y perder el sentido de lo que hacemos.



«Desgarren sus corazones, y no sus vestidos, vuelvan a Yahveh, su Dios» (Jo 2,13). Leemos, sin embargo, en la primera lectura del miércoles de ceniza. ¿Dónde está el corazón de la Cuaresma? Precisamente, y valga la redundancia, en el corazón, en la interioridad, en la experiencia profunda y absoluta con la que yo reconozco que necesito a Dios y que hay muchas cosas que debo cambiar si quiero darle más espacio a Él en mi vida.

Eso, obviamente, es algo de toda la vida. ¿Lo contrario? Ser como el fariseo, quedarme en las prácticas externas, tentación a la que sucumbimos con tanta facilidad.



Experiencia de desierto. Jesús se fue al desierto cuarenta días, y la Cuaresma se suele relacionar muchísimo a esta experiencia de soledad. La experiencia de desierto es importante, sin embargo, no solo en Cuaresma. No con el sentido de buscar sufrimientos, o pensar que la vida cristiana tiene que ser un constante dolor y mortificación.

Sino con el sentido de buscar hacer silencio, alejar tantas cosas, no necesariamente malas en sí mismas, pero que embotan nuestros sentidos. Cuando cerramos los ojos, nuestro sentido del oído se agudiza. ¿No pasará lo mismo cuando dejamos de estar tan atentos a la sobre estimulación de nuestros sentidos exteriores, para poder escuchar a Dios que habla con voz bajita pero nítida en lo más profundo de nuestro corazón? **Dios habla en el silencio de una brisa suave (ver 1Re 19,12).**

Hay que esforzarse por vivir el presente. La vida del cristiano es integrar el pasado desde la fe, para vivir el presente con paz, y con visión de esperanza sobre el futuro. Toda la vida, pasado, presente y futuro es tiempo para iluminar desde el amor de Dios. Sin embargo, el tiempo que más importa es el presente, y todo presente es tiempo de salvación, momento propicio para dejar entrar a Dios en nuestra vida. **«Miren ahora el momento favorable. Miren ahora el día de salvación» (2Cor 6,2).** De hecho, el número cuarenta en la Biblia suele estar relacionado a un tiempo de prueba, y como todo tiempo de prueba, a un tiempo de gracia. Dios nunca nos deja solos, y menos aun cuando pasamos por momentos difíciles.



La tentación no se vive solo en Cuaresma. Jesús estuvo cuarenta días en el desierto, y ahí el demonio intentó tentarlo. Jesús le responde de modo contundente, sin entrar en diálogo con él (nunca se dialoga con el demonio). La experiencia nos enseña una lección muy importante: **Si Jesús fue tentado, ¿cuánto más lo seremos nosotros?** La tentación no es pecado, y todos la experimentamos a lo largo de nuestra vida. Experimentarse tentado no es sinónimo de crisis espiritual, ni de debilidad. **En la tentación, sin embargo, nos podemos conocer profundamente, y ver con claridad dónde está puesto nuestro corazón.** Y al mismo tiempo, experimentar la necesidad que tenemos de la gracia de Dios.

